

AUTORES VARIOS

EL CORTEJO DE AFRODITA
Ensayos sobre literatura hispánica y erotismo

Edición de Antonio Cruz Casado

MÁLAGA, 1997

ÍNDICE

FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA, <i>La magia erótica del Lapidario alfonsí</i>	9
JOSÉ LARA GARRIDO, <i>Columnas de cristal: códigos y discursividades entre un soneto de Lope y un famoso romance anónimo</i>	23
VÍCTOR INFANTES, <i>Primer registro hispano de parodias eróticas: tanteos para una crónica gozosa de la virilidad literaria</i>	69
LILY LITVAK, <i>De Olympia a Las Majas: el desnudo en la pintura española (1865–1930)</i>	89
DANIEL EISENBERG, <i>Pasado, presente y perspectivas del teléfono erótico</i> ...	105
CARLOS CASTILLA DEL PINO, <i>El momento psicótico del acto perverso</i>	115
JUAN PEDRO GABINO, <i>Mitificación y realidad del eros masculino medieval</i>	123
MANUEL LARA CANTIZANI, <i>El equívoco erótico en el otoño medieval español: Tirant lo Blanc y la batalla de amor</i>	137
MANUEL GAHETE JURADO, <i>Erótica y mística: en el ápex de la paradoja</i>	147
MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GARCÍA, <i>La erótica de la razón en la poesía de Meléndez Valdés: de Anacreonte a Locke</i>	159
MARCIAL RUBIO ÁRQUEZ, <i>Un Cancionero erótico desconocido de Manuel del Palacio</i>	173
PURA FERNÁNDEZ, <i>Moral y Scientia sexualis en el siglo XIX: el eros negro de la novela naturalista</i>	187

MATILDE GALERA SÁNCHEZ, <i>Un amor desconocido de Don Juan Valera: la novia lucentina</i>	209
CLAIRE N. ROBIN, <i>Eduardo Zamacois o La fiesta del cuerpo</i>	221
ANTONIO CRUZ CASADO, <i>Flores de meretricio: la prostituta en algunas novelas españolas de principios de siglo</i>	233
MANUEL GALEOTE, <i>La bonita y la fea: apuntes sobre el erotismo en las novelas cortas de Cristóbal de Castro</i>	245
JUANA TOLEDANO MOLINA, <i>Erotismo y censura en Álvaro Retana</i>	259
JAVIER BARREIRO, <i>Álvaro Retana en la erotografía del primer tercio de siglo: un acercamiento a los textos del cuplé sicalíptico</i>	267
JOAQUÍN ROSES, <i>Entre el humor y la procacidad: las Tradiciones en salsa verde de Ricardo Palma</i>	285
CRISTINA BRAVO, <i>El erotismo festivo en las cuentistas puertorriqueñas de hoy</i>	295
SELENA MILLARES, <i>Erotismo mágico y agónico en la poesía de Gioconda Belli</i>	303

LA MAGIA ERÓTICA DEL *LAPIDARIO* ALFONSÍ

FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA
Universidad de Harvard

«Señora, perfuma tocas, haze solimán, y otros treynta officios; conosce mucho en yervas, cura niños, y aun algunos la llaman la vieja lapidaria»¹. Así se describe en una ocasión a Celestina y sus tráfigos, pero ciertamente es difícil imaginarnos a Celestina ocupada para algo en asuntos de piedras preciosas, ni menos aún el que dichas actividades se susurren con tal grado de sospecha. Lo que quiere decir aquí *La Celestina* queda, sin embargo, perfectamente aclarado por otro texto del *Corbacho* (1438) del Arcipreste de Talavera en que se denuncia a ciertos hipócritas falsamente religiosos: «Muchos déstos son nigrománticos, alquimistas, lapidarios, encantadores, fechizeros, agoreros, físicos e de yervas conocedores»². *Lapidario-a* es, pues, alguien que conoce o emplea las piedras para fines claramente mágicos. Se trata de una acepción típicamente medieval, que no recoge ya Covarrubias (1611) ni alcanza tampoco el *Diccionario de Autoridades* (1732), para el cual significa «el que trabaja y labra las piedras preciosas, o tiene conocimiento de ellas». El Diccionario académico actual añade como última acepción «o el que las vende».

Dicho sema de la palabra *lapidario*, que sólo comparte el italiano medieval, puede considerarse como un lejano eco popular en homenaje al *Lapidario* alfonsí y a la modalidad cultural allí representada³. Tenemos en este rey de todos

¹ F. de Rojas, *La Celestina* (ed. de D. S. Severin), Alianza Editorial, Madrid, 1969, acto iv, pág. 88.

² A. Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera o Corbacho* (ed. de J. González Muela), Castalia, Madrid, 1970, pág. 236.

³ *Lapidario del rey D. Alfonso X*, edición fotolitográfica, ed. de J. Fernández Montaña. Edición modernizada de M.^o Brey Mariño, *Lapidario*, Castalia, Madrid, 1968. *Lapidario (Según el manuscrito escorialense h. i. 15)*, introducción, edición, notas y vocabulario de S. Rodríguez M. Montalvo, Gredos, Madrid, 1981. *Lapidario and 'Libro de las formas & imagines'* (ed. de R. C. Diman y L. W. Winget), Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1980. Las citas del presente estudio se entienden referidas a páginas de esta edición (*l.* para *Lapidario*, *F* para *Libro de las formas*).

los lapidarios medievales uno de los primeros logros del magno proyecto científico del rey Sabio. Sabemos que fue traducido entre 1244 y 1250 por un equipo que integraban el médico judío Yehuda Mosca el menor «que era mucho entendido en la arte de astronomia & sabie & entendie bien el arauigo & el latin» (uno de los hombres básicos del magno equipo alfonsí) y el clérigo Garci Pérez (L 3). El original arábigo se hallaba en poder de un judío toledano muy reacio a desprecnderse de él. El *Lapidario* se subdivide en cuatro tratados distintos, el primero de los cuales se atribuye allí mismo a cierto Abolays de identidad infinitamente discutida⁴. Sus orígenes remotos se hallan en Aristóteles, si bien no el auténtico, sino (como averiguó Lynn Thorndike) un apócrifo del siglo IV⁵. En contraste con otros lapidarios arábigos, su contenido no es solo mineralógico, sino también astrológico y mágico-talismánico, con arrastre de influencias herméticas y gnósticas⁶ tan obvias como dificultosas de precisar.

El maravilloso códice escurialense H. 1. 15 se halla encuadernado con el índice (14 folios) de otra vasta obra titulada *Libro de las formas e de las imágenes*, cuyo texto no se ha conservado y que se cataloga como H. 1. 16. Una de sus partes se relaciona vagamente con Pitágoras (una atribución habitual en muchos otros apócrifos) y fue traducido entre 1276-1279⁷. Se ha discutido mucho si el *Lapidario* y este otro *Libro de las formas* (casi principio y final respectivos del proyecto alfonsí) constituyen o no una misma obra. Se trata en realidad de una cuestión de punto de vista, porque, aunque diferentes en cuanto a su génesis, el *Libro de las formas* repite al menos una buena parte del *Lapidario* y su orientación general no hace sino desarrollar el aspecto mágico-talismánico, representado no sólo en éste sino también en el fundamental tratado mágico conocido como *Picatrix* y que formó también parte importante de las traducciones alfonsíes⁸.

Los lapidarios arábigos responden a la fusión de mineralogía, astrología y

⁴ G. O. S. Darby, «The Mysterious Abolays», *Osiris*, 1, 1936, págs. 251-259. J. H. Nunemaker, «Note on Abolays», *Hispanic Review*, 2, 1934, págs. 242-246; «In Pursuit of the Sources of the Alfonsine Lapidaries», *Speculum*, 14, 1939, págs. 483-489.

⁵ M. V. Amasuno, «En torno a las fuentes de la literatura científica del siglo XIII: presencia del *Lapidario* de Aristóteles en el alfonsí», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 9, 1985, páginas 299-328.

⁶ H. Kahane y R. and A. Pietrangeli, «Hermetism in the Alfonsine Tradition», *Mélanges offerts à Rita Lejeune*, 2 vols., Editions J. Duculot, Gembloux, 1969, t. 1, págs. 443-457.

⁷ A. J. Cardenas, «Alfonso X's *Libro de las formas & de las ymagenes*: Facts and Possibilities», *Romance Quarterly*, 33, 1986, págs. 269-274. J. Sánchez Pérez observa las coincidencias que tanto el *Lapidario* como el astrológico *Libro de las cruces* muestran, para sus fechas de comienzo o terminación, con estancias reales en los lugares donde se traducen (en nota preliminar a Alfonso el Sabio, *Libro de las cruces* [ed. de Ll. A. Kasten y L. B. Kiddle], csic, Madrid-Madison, 1961, pág. VIII).

⁸ A. G. Solalinde, «Alfonso X, astrólogo. Noticia del manuscrito Vaticano, Reg. Lat. Núm. 1283», *Revista de Filología Española*, 13, 1926, págs. 350-356. W. Harter, «Notes on *Picatrix*», *Isis*, 56, 1965, págs. 438-451. H. Kahane y R. and A. Pietrangeli, «*Picatrix* and the Talismans», *Romance Philology*, 19, 1965-1966, págs. 574-593. D. Pingree, «Between the *ghaya* and *Picatrix*. I. The Spanish Version», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 44, 1981, págs. 27-56. H. Ritter y M. Plessner (trads.), *Picatrix: das Ziel des Weisen von Pseudo-Magriti*, The Warburg Institute, Londres, 1962. Abul-Casim ben Ahmad, *Picatrix. El fin del sabio y el mejor de los amigos para avanzar* (ed. de M. Villegas), Editora Nacional, Madrid, 1982.

medicina realizada inicialmente por la ciencia alejandrina⁹. Basado además en la idea aristotélica de las propiedades secretas o inescrutables de la naturaleza, el *Lapidario* alfonsí añade en cada caso a la descripción física de las piedras un cuidadoso resumen de sus propiedades medicinales y mágicas. Conforme al criterio de época que no distinguía entre filosofía natural y magia, dichas propiedades se relacionan astrológicamente con signos del zodiaco, por cuya sazón «uiene mayor uertud a las piedras dellas; segun la uertud que reciben de Dios» (L 4) y, dentro o más allá de éste, con ciertas misteriosas figuras astronómicas que las originan o refuerzan. Si ciertas piedras se graban con determinadas figuras en el momento de la ascendencia de un cierto signo astrológico adquieren nuevas y diversas propiedades, utilizables por el experto para los fines más específicos. Y así, por ejemplo, la propiedad del oro:

Pues qui fiziere sortija de oro en dia de domingo. & lo que a de seer piedra que sea otrosi dello mismo. & entallen en ella en la ochaua hora del dia figura de un rey assentado en su siella teniendo corona en su cabeça. & un leon assentado antel & el rey que tenga en la mano diestra una lança con que de al leon por la cabeça & sobre la cabeça del rey estas figuras /BLNK/. & enderredor del estas otras /BLNK/. & seyendo otrosi esta piedra sufumada con ligno indico aque dizen en arauigo hot. o con un grano de musquet. Et descendiendo sobresta piedra la uertud desta figura sobredicha atal uertud el que la troxiere consigo en el dedo mediano de la mano derecha sera defendudo & guardado de todos los nuzimientos quel quisieren fazer. & otrosi sera temudo de quantos le uieren; & mayor miente delos reyes (L 127).

La diferencia entre el *Lapidario* y el *Libro de las formas e de las imágenes* es que (aparte de repeticiones) este segundo se dedica con exclusividad y detalle a estas finalidades talismánicas. Tan estrecha vecindad sigue aconsejando, para efectos de brevedad expositiva, el considerar a ambos libros como una misma obra agrupada bajo el título de *Lapidario* alfonsí.

Tenemos en la compleja glíptica allí descrita una avenida de acceso a la talismánica «científica» de lo que aquí se llaman las «piedras sortijas» o mágicas, determinantes del uso que todavía predomina entre nosotros cuando hablamos en joyería de «una *sortija*». Es también el portillo por donde el bicéfalo *Lapidario* se abre a un magno despliegue de fantasía, porque el catálogo de las piedras y sellos astrológicos cubre los más variados caprichos, ensueños y delirios que puedan suscitarse en el ser humano. Se amontonan allí las recetas para prodigios como el hacerse invisible, caminar sobre las aguas, ser rey, escapar de prisión, adivinar el pensamiento o penetrar en el fuego, al lado de otros efectos más utilitarios, como el librarse de ratones o de moscas y hasta algunos de lo más sorprendente, cual el verse rodeado de cebras, y junto a alguno también dudoso o poco deseable como «seer tafur & escarnidor & furtador de las fuessas de noche» (F 167).

Queda aún mucho por estudiar en estos textos alfonsíes, pero ha sido sólo en

⁹ J. Evans, «The *Lapidary* of Alfonso the Learned», *Modern Language Review*, 14, 1919, páginas 424-426.